

ARGUEDAS Y LA ANTROPOLOGIA

Alejandro Ortiz Rêscaniere

Arguedas buscó en la antropología una disciplina auxiliar. Había elegido la expresión artística literaria como el medio más adecuado para la descripción y el análisis del drama humano. La antropología le brindaba las posibilidades de una metodología y de un conocimiento positivo que confirmaran sus intuiciones y experiencias. Así lo demuestra nuestro testimonio personal y, sobre todo, su obra.

Escribía *Los Ríos Profundos* cuando estudiaba nuestra disciplina. Se graduó en antropología en 1962; pero ya en 1935 había publicado su primer cuento. El cotejo de estas fechas muestra bien que la antropología fue para Arguedas una profesión secundaria y complementaria a su quehacer literario.

Las tres novelas de mayor envergadura, *Los Ríos Profundos*, *Todas las Sangres* y *El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo*, muestran el proceso de interferencia de la antropología en su obra literaria.

En *Los Ríos Profundos* -que se publica en 1958- encontramos una reflexión sobre la libertad y la sociedad: el protagonista, un niño, es oprimido y protegido por el mundo de la escuela, por el pueblo, por la hacienda. Vive y sufre el mundo desde la escuela y en ella misma. Esta temática individuo-sociedad no es ajena a la antropología. Las obras de la corriente americana "Cultura y Personalidad" constituían lectura obligada en el Instituto de Etnología y Arqueología de San Marcos. Luego de la desaparición de Julio C. Tello, y tal vez como reacción al historicismo de tradición alemana, se difunde en el Instituto la antropología cultural americana.

En la corriente "Cultura y Personalidad" se privilegian los estudios sobre las múltiples relaciones entre el individuo y el sistema social en el cual actúa. No sólo constituye una reacción al determinismo histórico, significa también una respuesta empírica y tardía a una problemática filosófica -siendo el existencialismo una de sus expresiones más recientes y representativas.

Es verdad que Arguedas, antes de ser antropólogo, trató en sus cuentos de mostrar la sociedad andina a través de su propia marginalidad. Pero es en *Los Ríos Profundos* donde esta visión personal y marginal de lo andino se cristaliza de manera más compleja y bella. El culturalismo parece reflejarse en esa novela. El sentido de los roles sociales es tratado con la fineza de quien conoce los estudios de antropólogos como Margaret Mead. Lo indicado no es, desde luego, el único valor de la novela. Tan sólo queremos subrayar este aspecto que la enlaza con la antropología usual de la época en que fue escrita.

La esperanza mesiánica, india, de *Los Ríos Profundos* contrasta con una etnografía que, aparte de ser aguda y completa, es también una obra de arte. Nos referimos a *Puquio, una Cultura en Proceso de Cambio*; preludea *Los Ríos Profundos* y fue publicada en 1956 por la Revista del Museo Nacional. Los trabajos de campo los realizó Arguedas en agosto de 1952 y en octubre de 1956. En este estudio Arguedas muestra una adhesión, matizada, a las corrientes culturalistas en boga -proceso de cambio y otras ilusiones científicas-:

“Y por cuanto observamos en las escuelas y en las familias, la transformación será rápida, probablemente en no más de dos generaciones”.

(“*Puquio, una Cultura en Proceso de Cambio*”, pág. 188)

Describe Arguedas en las primeras páginas los cambios vividos en Puquio a partir de la llegada de la carretera, en 1926. Para ilustrar cómo los jóvenes olvidan el saber de los ancianos, nos muestra el intrincado mundo religioso, mágico y ritual del Puquio indio. Es la parte más rica de esta obra. Al final del artículo, vuelve a hacer profesión de fe culturalista: Puquio, en efecto, es una cultura en proceso de cambio. Pero, en el último párrafo, Arguedas no es antropólogo, es indio:

“Inkarrí vuelve, y no podemos menos que sentir temor ante su posible impotencia para ensamblar individualismos quizá irremediamente desarrollados. Salvo que detenga al Sol, amarrándolo de nuevo, con cinchos de hierro, sobre la cima del Osqonta, y modifique a los hombres; que todo es posible tratándose de una criatura tan sabia y resistente.”.

(“*Puquio...*”, pág. 232)

La antropología introduce en Arguedas la duda sobre su propia cultura.

Entre Los Ríos Profundos y Todas las Sangres, median dos obras menores y contrastadas: *El Sexto* (1911) y *La Agonía de Rasu Ñiti* (1962); en cierto sentido prefiguran su obra póstuma: *El Zorro de Arriba* y *el Zorro de Abajo* (1971). *El Sexto* describe el satánico Mundo de Abajo (la cárcel). *La Agonía de Rasu Ñiti* muestra una idealización agónica del Mundo de Arriba (encarnado por un danzarín de tijeras).

Ambas obras revelan al antropólogo Arguedas (descripciones agudas y disciplinadas de usos y costumbres), pero también al escritor que tiene fe y miedo por su cultura india.

En *Todas las Sangres* (1964) la problemática antropológica del cambio, de la aculturación, constituye uno de los ejes de significación de la novela. La compleja sociedad "tradicional" estalla por la penetración perturbadora del capitalismo. Arguedas fabula la predicción del culturalista. Los procesos de cambio terminarán con las sociedades marginales. Revive, a través de la etnografía, una sociedad tradicional. Pero *Todas las Sangres* sigue también otro eje de significación y de estructura, ajeno a la antropología. Nos referimos al nivel mítico andino que parece esencial en esta novela.

En *El Zorro de Arriba* y *el Zorro de Abajo* la antropología provee un material instrumental y una formalidad aparente: el cambio. Arguedas empezó en 1968 un verdadero trabajo de campo en Chimbote, para ambientarse en uno de los escenarios de su planeada novela. Como antropólogo trata de mostrar las múltiples facetas de la marginalidad social, de la disgregación cultural. Pero otros niveles de estructuración de la novela muestran un ser y una preocupación india. (En un artículo publicado en la *Revista de la Universidad Católica*, tratamos de la indianidad de *El Zorro de Arriba* y *el Zorro de Abajo*).

La influencia directa de la antropología en la obra literaria de Arguedas nos parece limitada, en comparación con el influjo indirecto de ésta.

Arguedas entró a estudiar en el Instituto de Etnología y Arqueología en 1952. Conforme languidecen la antropología de aliento indigenista y los estudios de relativismo cultural, surge toda una corriente pragmática (estudios de marginalidad, antropología de la pobreza, antropología aplicada, la problemática de la dependencia desarticulante). Así pasa Arguedas del entusiasmo a la decepción: "El llamado a algunos doctores" (1966) es un poema en contra de esta antropología etnocéntrica.

Utilizó literariamente la antropología de su época; pero también sufrió las dudas y las vanidades de la disciplina. Tal vez el dramatismo creciente de sus obras a partir de *Los Ríos Profundos* sea consecuencia,

entre otras razones, de la visión conflictiva que le presentaba la antropología norteamericana que pasó de un generoso relativismo cultural a una impaciente corriente pragmática (de tan débil base teórica que terminó diluyéndose en préstamos al marxismo peruano y a una sociología cuantitativa, práctica y fuertemente ideológica).

Quisiéramos concluir sintetizando lo afirmado. Arguedas manejó con soltura la antropología de su época ("Puquio...", "Las Comunidades de España y del Perú", UNMSM, Lima, 1968); la utilizó para orientar y ordenar su obra literaria; pero también sufrió el diagnóstico frío y apurado de la antropología de los años 60: la sociedad andina está dominada; sus basamentos culturales, quebrados. Sólo le quedaba a Arguedas su intuición, su fe mítica en lo andino, o el suicidio.

No deseamos terminar esta conversación mencionando tan sólo el suicidio de Arguedas. Callar sería otorgar crédito a especulaciones interesadas en demostrar teorías más que la realidad.

El proceso que conduce al suicidio de Arguedas es desarrollado en *El Zorro de Arriba* y *el Zorro de Abajo*. No recurre al análisis agobiante de las grandes teorías del siglo pasado. Sólo testimonia su fin: "Veo ahora que los Diarios fueron impulsados por la progresión de la propia muerte". Afirma que su novela queda mutilada con su muerte.

Arguedas plasmó en esta novela un mito andino fundamental. Da así sentido a su muerte. Los Zorros de la novela son los mismos que anuncian los fabulosos *Pachacuti* (la quiebra e inversión de los Grandes Tiempos). El Orden de Arriba, el Presente, se quiebra; muere necesariamente para que el Mundo de Abajo triunfe y se haga nuevo Presente. Arguedas debe de morir para que el Nuevo Orden se establezca. Se ofrece en sacrificio para que se produzca un *Pachacuti*: el resurgimiento del Pasado-Futuro convertido en Presente. La justificación del suicidio, su significación, es india; no occidental. Con la forma ocurre a la inversa: es una *novela* hermosa porque es trunca y múltiple como el juego de la muerte y de la vida.

COMENTARIO

Esta disertación fue leída en el homenaje que el Area de Antropología organizara en memoria del décimo aniversario de la desaparición de una de las figuras más singulares de la antropología peruana: José María Arguedas. Luego de la exposición se suscitó un debate. Resumimos

algunas de las cuestiones tratadas:

1. El Profesor Juan Ossio planteó que la literatura fue un vehículo de comunicación y de realización personal para Arguedas. La antropología cumplió un rol de legitimación social para el escritor. Apoya esta idea el hecho que Arguedas, siendo un andino, poseía un agudo sentido de los roles y de las jerarquías sociales. Esta conciencia que se refleja en sus novelas, sería previa a la que podía brindarle la antropología cultural norteamericana. Presenta como prueba la meticulosa descripción de la red de relaciones sociales desarrollada en *Yawar Fiesta* (1941).

2. El Profesor Manuel Marzal indagó sobre la posición de Arguedas frente a las políticas en marcha o planes en que se intentaron, en pro del indígena, entre los años cuarenta y sesenta. Al Profesor Marzal le llamó la atención que un hombre como Arguedas que manejaba con soltura dos de los núcleos culturales peruanos no hubiese tomado claro partido por una política proandina.

3. El estudiante Aldo Fuentes preguntó en qué sentido era socialista Arguedas.

a Vamos a desarrollar las respuestas que entonces dimos verbalmente:

1. Estamos de acuerdo. Arguedas, como andino, es un escrupuloso observador de los roles sociales. Pero las novelas escritas a partir de su vinculación con la antropología, profundizan la temática de los roles. La ambivalencia frente al cambio es asimismo ampliada a partir de su relación con la antropología. Pensamos que Arguedas encontró en las teorías de la "Cultura y Personalidad" y de la "Marginalidad, Aculturación y Cambio" un marco epistemológico coincidente con sus preocupaciones de hombre andino y marginal.

2. Arguedas no espera soluciones definitivas, científicas. La respuesta última era para él mítica: sólo la llegada de Inkarrí reordenaría el Mundo. Mientras tanto, había que vivir la vida que a cada cual le tocaba. Plantea soluciones en términos andinos, no científicos.

3. Cuando Arguedas encontró el mito de Inkarrí en Puquio (1956), halló una verdad que siempre lo había guiado: el mesianismo que encierra este mito dio sentido a sus ilusiones políticas y científicas. Arguedas es socialista en la medida que este ideal es mesiánico.

A.O.R.

OBRAS CITADAS DE ARGUEDAS

- 1935 *Agua* Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad.
- 1941 *Yawar Fiesta*, Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad.
- 1956 *Puquio, una cultura en proceso de cambio*, en: Revista del Museo Nacional, Tomo XXV, pp. 184-232, Lima.
- 1958 *Los Ríos Profundos*, Buenos Aires, Ed. Losada.
- 1964 *Todas las Sangres*, Buenos Aires, Ed. Losada.
- 1966 *Llamado a algunos Doctores*, Lima, en: El Comercio, 17 de Julio.
- 1968 *Las comunidades de España y del Perú*, Lima, UNMSM.
- 1971 *El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo*, Buenos Aires, Ed. Losada.